



RAÍCES QUE RESISTEN

Historias que crecen

Banco de Proyectos para las Comunidades
Tuluá · Barragán · Aguaclara · La Unión



Interior



Editorial

Raíces que Resiste: cuando la comunidad se encuentra en torno al fuego y la palabra. Desde las primeras horas del día, en los corregimientos de Barragán y Aguaclara, las familias comenzaron a reunirse alrededor de las ollas comunitarias, compartiendo alimentos, historias y trabajo colectivo. En ese encuentro, más allá de la comida, se fortalecieron los lazos de convivencia, solidaridad y comunidad.

El proyecto Raíces que Resiste, liderado por la Fundación Cultural Los Chagualos con el apoyo del Ministerio del Interior, se convirtió en un espacio de aprendizaje y reflexión donde, a través de talleres lúdicos y actividades culturales, se promovió el cuidado del territorio y el reconocimiento de la naturaleza como un hogar compartido. La participación de la comunidad Misak aportó una mirada ancestral, enriqueciendo el proceso con sus saberes, cantos y cosmovisión.

Durante las jornadas, niños, jóvenes y adultos compartieron experiencias en espacios intergeneracionales que integraron el juego, la lectura y el arte como herramientas para el diálogo y la construcción de paz. Las presentaciones culturales llenaron el ambiente de música, danza y expresiones de resistencia, generando reflexiones sobre la importancia de gestionar las emociones y fortalecer la convivencia.

El cierre dejó un profundo sentido de gratitud y unión, evidenciando que este tipo de encuentros no solo promueven la conciencia ambiental, sino que también siembran empatía, esperanza y compromiso colectivo. “Raíces que Resiste” reafirma que cuando la comunidad se reúne en torno al fuego, la palabra y el arte, se construyen caminos hacia un futuro más justo y equilibrado.

“La violencia es la incapacidad de gestionar los sentimientos con inteligencia”

por Patricia Mejía Martínez



Un viaje entre memorias y montañas

Esta revista no es un catálogo de logros. Es un mapa de voces, territorios y tiempos que se niegan a ser borrados. Cada página nació de meses de escucha activa en las veredas de Barragán,

El Banco de Proyectos para las Comunidades llegó a estos territorios no con respuestas prefabricadas, sino con preguntas genuinas: ¿Cómo se reconstruye el tejido social después de décadas de silencio? ¿Qué tienen para decir quienes han sido callados?

*"Este es un viaje que pertenece a quienes lo vivieron.
Nosotros solo pusimos el papel."*





Nuestro Contexto Territorial Barragán, Aguacalara y La Unión

El proceso reunió a 100 participantes directos y más de 300 beneficiarios indirectos. Mujeres campesinas, jóvenes, líderes rurales y autoridades tradicionales del pueblo Misak se sentaron en la misma mesa.

A través del diálogo intercultural, se abordaron problemáticas urgentes como el acceso a servicios, la conectividad y las oportunidades para los jóvenes.

Al integrar el conocimiento ancestral y la organización campesina, la comunidad logró identificar sus derechos fundamentales y las rutas institucionales para exigirlos, demostrando que la diversidad es la mayor fuerza del territorio.

“

**"La unidad en medio de la
diversidad cultural es el mayor
escudo protector de nuestras
montañas."**

”

Líder comunitario, Vereda La Unión.

Identidad & Territorio

El mapa de nuestra realidad

Al trazar las fronteras de Barragán y Aguaclara, la comunidad no solo dibujó caminos y ríos, sino también las vulnerabilidades y fortalezas de su entorno. La cartografía social y los mapas de riesgos construidos colectivamente revelaron una verdad fundamental: la protección del territorio comienza con el reconocimiento de sus dinámicas internas y externas.

El territorio no es solo el suelo que pisamos. Es la memoria acumulada en los caminos, en los nombres de las quebradas y en los lindes que los abuelos trazaron con machete y confianza mutua. Para estas comunidades, defender el territorio es también defender su propia identidad.



Faces que Resistem

Lo que revelan las montañas

En Barragán, el ejercicio cartográfico evidenció la necesidad de consolidar el liderazgo comunitario para proteger las tradiciones y la memoria histórica frente a los factores de riesgo externos.

En Aguaclara, los hallazgos subrayaron las urgencias en materia de seguridad y la importancia de activar rutas de protección para los habitantes. Más allá de los riesgos, el descubrimiento principal fue la capacidad organizativa de las comunidades para proponer soluciones conjuntas.

*"La tierra no es de quien tiene el título.
Es de quien la conoce por su nombre."*

– LÍDER CAMPESINO, BARRAGÁN



- **Municipio:** Tuluá, Valle del Cauca.
- **Corregimientos:** Barragán y Aguaclara.
- **Vereda:** La Unión (Resguardo Indígena Misak).

¿A quiénes llegamos?

El proyecto impactó a 100 participantes directos, priorizando el enfoque diferencial y de género para dar voz a quienes históricamente no la han tenido.

Comunidades Diversas

Campesinos e Indígenas Misak.

Enfoque Generacional

Alta participación de niñez y juventud rural.



Composición Demográfica (100 personas)

- Mujeres
- Niñas y Adolescentes
- Jóvenes Rurales
- Líderes Comunitarios
- Personas LGBTQ+

Retos y Desafíos Enfrentados

Conectividad: Limitada señal digital en zonas rurales.

Logística: Distancias extremas y dificultades por el clima.

Sensibilidad: Manejo de temas de memoria histórica sin revictimizar.

Coordinación: Articulación compleja de agendas comunitarias.

Apropiación de Derechos

Porcentaje de participantes que ahora identifican derechos fundamentales y mecanismos de protección.

85%



Participantes Directos



Beneficiarios Indirectos



0 50 100 150 200 250 300



Infancia & Futuro

Las nuevas semillas del territorio

Los niños y niñas de las veredas no solo son el futuro, sino los narradores del presente. A través del juego y el dibujo, plasmaron su visión de un territorio seguro y lleno de vida. Sus voces nos recuerdan que la paz se construye garantizando espacios donde puedan crecer sin miedo y con oportunidades.



El arte como refugio

Durante los talleres, el arte se convirtió en el lenguaje principal para procesar las realidades del entorno. Los dibujos y juegos no solo reflejan anhelos, sino que trazan un mapa emocional de cómo las nuevas generaciones habitan y sueñan sus veredas, exigiendo su derecho a la alegría.

En sus trazos irregulares está toda la memoria del dolor y toda la certeza de que otro mundo es posible. Dibujaron ríos limpios y escuelas grandes. Dibujaron madres sin miedo y campos sin minas.

"Yo dibujé mi casa con muchas flores porque así quiero que sea cuando sea grande."

– NIÑA, 8 AÑOS · VEREDA LA UNIÓN





Memoria & Verdad

Los hilos de nuestra historia

La memoria no es solo el recuerdo de lo que dolió. Es también el tejido invisible que une a las comunidades con sus ancestros, con sus territorios y con las promesas que aún esperan cumplirse. Las mujeres y los hombres de estas veredas han aprendido que nombrar el pasado es el primer acto de sanación colectiva.



Relatos de resistencia

Cada relato es una trinchera. En las reuniones comunitarias, los sobrevivientes del conflicto armado encontraron en la palabra un escudo y una semilla. Hablar de lo ocurrido, poner nombre a las ausencias, trazar en voz alta el mapa del miedo para luego deshacerlo: ese fue el proceso que estas comunidades recorrieron durante años de acompañamiento psicosocial.

No se trató de revivir el trauma, sino de transformarlo en relato compartido. De convertir el dolor individual en memoria colectiva capaz de orientar el presente.

*"Cuando pude contarlo en voz alta,
dejó de pesarme solo a mí."*

— LIDERESA COMUNITARIA · VEREDA EL DIAMANTE







Sanar a través de la palabra

Los talleres de narrativa oral y escritura creativa se convirtieron en espacios de reparación simbólica. Mujeres que nunca habían tomado un bolígrafo escribieron cartas a sus muertos. Hombres que cargaban el silencio por décadas aprendieron que la voz también puede ser un acto político.

La palabra, en estas veredas, no es solo comunicación. Es ceremonia, es acuerdo y es futuro.

“

**Recordar no es quedarnos
en el pasado,
es sembrar con memoria
para que los nuevos frutos
nazcan sin miedo.**

”

Comunidades de Tuluá · Raíces que Resisten

Acción & Futuro

El tejido que nos sostiene

La organización comunitaria es la respuesta más poderosa ante la adversidad. Después del dolor y la memoria viene la acción: pactos de convivencia, liderazgos que emergen del suelo mismo, relevos generacionales que garantizan que el proceso no se detenga. Este módulo documenta el movimiento que ya está ocurriendo en las veredas de Tuluá.

Pactos de Convivencia

Las comunidades sistematizaron sus acuerdos colectivos en tres ejes fundamentales de acción comunitaria. Estos pactos no son decretos impuestos desde afuera: nacen del consenso, de las asambleas y del conocimiento ancestral del territorio.

▲ Defensa del Agua

Protección de cuencas, nacimientos y quebradas como bien común intergeneracional. Ningún proyecto productivo puede privar a la comunidad de su acceso al agua.

▲ Cuidado Colectivo

Redes de apoyo mutuo entre familias, con énfasis en el acompañamiento a víctimas, adultos mayores y primera infancia. El cuidado como práctica política cotidiana.

▲ Soberanía Alimentaria

Recuperación de semillas nativas, huertas comunitarias y circuitos de intercambio local que reducen la dependencia de mercados externos y fortalecen la autonomía del territorio.





El liderazgo femenino

Son ellas quienes con mayor frecuencia convocan, tejen redes y sostienen los procesos en el tiempo. El liderazgo femenino en estas comunidades no busca reconocimiento individual: busca transformación colectiva. Su autoridad nace del servicio y de la memoria compartida.

Muchas de estas mujeres nunca habían participado en espacios públicos antes del proceso. Hoy son las que deciden el rumbo.

Relevo generacional

Los jóvenes llegaron al proceso con desconfianza y se quedaron con convicción. Aprendieron de sus mayores y luego les devolvieron herramientas nuevas: comunicación digital, cartografía participativa, expresión artística. En ese intercambio intergeneracional está la clave de la sostenibilidad del proceso.

La transmisión del conocimiento entre generaciones no ocurre en aulas: ocurre en las asambleas, en los caminos y en las cocinas comunitarias.

"Nosotros no vamos a esperar que alguien venga a hablar por nosotros. Aquí estamos nosotros para hablar."

– JOVEN · AGUACLARA



Un nuevo comienzo

El futuro se teje en colectivo

Este no es un punto final. Es el registro de un proceso vivo que continúa ocurriendo en cada vereda, en cada asamblea, en cada niño que aprende el nombre de su río. Las comunidades de Tuluá han demostrado que la paz no es un destino al que se llega, sino una práctica cotidiana que se sostiene con dedicación colectiva.

Las raíces que resisten son también las raíces que crecen. No en dirección al pasado sino hacia adelante, hacia una comunidad donde la dignidad no sea la excepción sino el suelo firme sobre el que todos se levantan cada mañana.

Este documento es un punto de partida para quienes aún no han llegado al proceso, y un espejo para quienes ya están dentro. Que sirva para seguir sembrando.

Tuluá, Valle del Cauca, Colombia · 2025

MUCHAS VOCES, UNA RAÍZ



Créditos

GESTOR DEL PROYECTO

Jhon Vairo Medina

COORDINADORA

Patricia Mejía Martínez

ASESOR PEDAGÓGICO

Alexis Fernando Martínez Romero

GESTOR CULTURAL

Ivan Alejandro Castaño Mejía

GESTORA CULTURAL

Maria Fernanda Castaño Mejía

ASESORA INTERCULTURAL

Maria Obdulia Torres Vidal

DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA

Martha Isabel Torres Vidal

APOYO ADMINISTRATIVO

Eliana Londoño Peñalzo

APOYO ADMINISTRATIVO Y LOGÍSTICO

Leidy Vanessa Loango Vida

APOYO ADMINISTRATIVO Y LOGÍSTICO

Victor Tenorio Vidal

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

MD Estudio Creativol

Esta publicación fue posible gracias al compromiso y la generosidad de las comunidades que abrieron sus puertas, sus historias y sus corazones. A ellas, toda la gratitud.



Ministerio del
Interior



Consideraciones

Este es un espacio que para que nuestros talleristas y sabedores nos cuenten sus perspectivas y conclusiones del proyecto.

Iván Alejandro Castaño Mejía - Gestor Cultural

Comprendimos que los derechos humanos se viven en el territorio, a través del juego, el compartir y los saberes ancestrales. La dignidad nace de la identidad y la palabra de las comunidades. Más que intervenir, fuimos transformados y sembramos juntos conciencia y esperanza.

María Obdulia torres Vidal - Asesora Intercultural

La jornada contó con una participación activa de las familias, fortaleciendo los vínculos y la convivencia. La reflexión permitió reconocer la importancia de los derechos en la vida diaria. La olla comunitaria reforzó la solidaridad y el deseo de seguir construyendo comunidad.

María Fernanda Castaño Mejía - Gestora Cultural

Las jornadas con la comunidad Misak y las familias campesinas fueron espacios de encuentro donde el juego y la palabra fortalecieron la vida comunitaria. El compartir entre generaciones permitió entender los derechos desde lo cotidiano y el respeto. Al final, quedó la certeza de que reunirse siembra dignidad, unión y esperanza.

Alexis Fernando Martínez Romero - Asesor pedagógico con énfasis en Derechos Humanos

Acercamos los derechos humanos a la vida cotidiana del territorio mediante espacios participativos. Con herramientas como los “árboles de derechos” se identificaron percepciones y posibles vulneraciones, brindando orientación. La experiencia reafirmó la importancia de fortalecer su ejercicio y defensa desde las comunidades.

Sigue la historia



Escanea el QR para explorar el repositorio digital,
interactuar con nuestra memoria y aprender jugando.

RAÍCES QUE RESISTEN

Historias que crecen

BANCO DE PROYECTOS
PARA LAS COMUNIDADES

MINISTERIO DEL INTERIOR · PNUD
FUNDACIÓN CULTURAL LOS CHAGUALOS

Ministerio del Interior de Colombia
Dirección de Asuntos para Comunidades
Tuluá · Valle del Cauca · 2026